

# Correspondencia de Quadrado con Menéndez y Pelayo

por *ÁNGEL RAIMUNDO FERNÁNDEZ*

Entre los "Papeles de Quadrado" existentes en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, figuran veintiocho cartas de Quadrado a Dn. Marcelino. Suman setenta y cinco páginas.<sup>1</sup>

No son cartas trascendentes para los temas literarios. Pero sí las consideramos interesantes para conocer mejor ciertos aspectos de la personalidad de Quadrado, siendo como son datos fehacientes de una etapa última. Una completa biografía de Quadrado no podría prescindir de ellas.

Hay que tener en cuenta que esta correspondencia se inicia en 1882, cuando Quadrado entraba en su época de achaques y D. Marcelino estaba en la madurez de su juventud. La diferencia de edad, y esto se palpa al leerlas, es una barrera que impide una auténtica amistad a niveles iguales. Pero, en cambio, sí queda bien patente la admiración, sin límites, de Quadrado por todo lo que se refiere a D. Marcelino, y también la devoción y veneración con que M. Pelayo trató siempre al polígrafo de las Baleares. Nuestro conocimiento de varios de los epistolarios con M. Pelayo nos revela que es hasta cierto punto insólito el que D. Marcelino escriba una y otra vez a Quadrado sin esperar respuesta. Reiteradamente Quadrado ha de disculparse y pedir indulgencia para su tardanza.

La relación entre ambos se inició a través de la Marquesa Vda. de Viluma;<sup>2</sup> y la primera carta es del 13 de junio de 1882. Quadrado envía a M. Pelayo los dos volúmenes de la "Continuación del Discurso de Bossuet". Le habla de R. Llull y le ofrece sobre él algunos datos biográficos. Le invita a venir a Mallorca.

---

<sup>1</sup> La Comisión organizadora del Homenaje a Quadrado hubiera querido que esta correspondencia se diese en transcripción total. Causas ajenas a nuestra voluntad han impedido llevar a cabo tal propósito.

<sup>2</sup> También entre "Los Papeles de Quadrado" existen ocho cartas del Marqués de Viluma.

En la segunda carta, del 29 de marzo de 1883, excusa su silencio de cinco meses. El trabajo de archivero le absorbe. Habla de algunas publicaciones y le anuncia el envío del semanario "La Unidad Católica" (1869-1872).

El 9 de abril de ese mismo año confirma el envío de ese semanario por Juan Massanet, junto con el juicio crítico de Drapeyron sobre su "Discurso de Bossuet".<sup>3</sup> Pero como el Sr. Massanet retrasa su viaje, decide enviarlo por correo; más tampoco lo lleva a cabo, ya que en la carta del 31 de mayo dice que lo envía por los hermanos Capmany.

M. Pelayo envía, a su vez, alguna obra suya a Quadrado. Por eso el 14 de junio de 1884 Quadrado agradece y comenta dos tomos de *Los Heterodoxos* y de los *Estudios Críticos*. Se habla de un nombramiento a favor de Forteza, en el que ha intervenido D. Marcelino. Quadrado envía para D. Aureliano<sup>4</sup> un informe sobre el estado del Archivo, con una referencia al claustro de S. Francisco. Así mismo anuncia una traducción en tercetos del libro I de las *Geórgicas*.

El 30 de octubre vuelve a insistir sobre el estado de los locales del Archivo y el claustro de S. Francisco.

El 30 de diciembre contesta a dos cartas (la segunda de D. Marcelino había sido de pésame por la muerte de Aguiló). De nuevo aparece el tema del Archivo ya que D. Aureliano ha contestado que "no hay crédito". Arrecia el asunto del claustro de S. Francisco.<sup>5</sup> Agradece el envío de los libros de *La Estética en España*.

El claustro de S. Francisco vuelve a ser tema central de la carta del 26 de febrero de 1885; agradece Quadrado el ofrecimiento de M. Pelayo y le hace una larga y pormenorizada historia de la situación del asunto.

Por el mes de marzo de ese mismo año hubo una disposición gubernamental favorable a la cuestión del claustro de S. Francisco. El 11 de ese mes D. Marcelino había puesto un telegrama a Quadrado anunciándosela. Y el 22 de abril le contesta Quadrado agradeciéndole su intervención. Al mismo tiempo le comunica que, a pesar de esa resolución, en Palma "el comandante del presidio sigue haciendo más obras para alojar a más presos".

Tras dieciocho meses de silencio, debidos al abatimiento que le tiene paralizado, el 24 de abril de 1886 escribe Quadrado para comentar algunos pasajes de las

---

<sup>3</sup> Dice Quadrado: "falta en esta obra todo lo que en las de V. rebosa de erudición y novedad: es una estrujada síntesis, preconcebida".

<sup>4</sup> Se refiere a D. Aureliano Guerra.

<sup>5</sup> En esta carta le comunica que el nombre de D. Marcelino se ha visto implicado en los comentarios de Palma, porque "dicen que dijo" publicamente que el claustro no era para tanto. Quadrado no lo cree, y la conducta de D. Marcelino en el asunto es testimonio suficiente. Quadrado añade: "Del nuevo golpe que amenaza se enterará V. por la copia de lo que escribo por este correo a Pidal: después de leído, dejo al criterio e impulso de V. el modo y forma de intervenir privadamente o en común con los diputados compañeros".

*Ideas Estéticas* de D. Marcelino<sup>6</sup>. Le anuncia que por esas fechas comienza a colaborar en *El Museo Balear* y que está concluyendo *El Infante de Mallorca* de Aguiló.<sup>7</sup> Revisa también el tomo "Aragón" para la segunda edición de los *Recuerdos y Bellezas*, y que ha enviado al P. Fita para el "Boletín de la Academia de la Historia" un trabajo sobre *El call judaico de Mallorca*. Solicita colaboración de M. Pelayo para *El Museo Balear* y que algún día no se olvide de incluirlo en las *Ideas Estéticas del s. XIX*.

El 3 de mayo de 1888 confiesa Quadrado que debe contestación a dos cartas de M. Pelayo, y que sigue sumido en una depresión psicológica que lo paraliza.<sup>8</sup> En este fin de verano de 1888 se vieron en Madrid. La carta del 13 de noviembre es una evocación de esa entrevista.

El 22 de abril de 1889 acusa recibo del tercer tomo de *La Ciencia española* y suplica ayuda moral.<sup>9</sup> Sigue bajo la atmósfera de un pesimismo acusado. Ha sufrido contrariedades físicas y morales y se siente desfallecer. El 23 de enero de 1890 alude a una carta de M. Pelayo escrita el 21 de junio del año anterior. Pide las consabidas disculpas y que le autorice a publicar "los juicios que en las cartas me ha ido enviando V. sobre mis obras". Le ha afectado también sobremanera la muerte de Lafuente.<sup>10</sup> De Lafuente tiene Quadrado más de 200 cartas y anuncia su entrega a D. Marcelino. También se siente muy preocupado por un percance que le ha ocurrido: "un desórden de palabras y de letras en la pluma" cuando estaba trabajando en su despacho. Le han sangrado y ha mejorado algo.

El 30 de agosto contestó a esa carta D. Marcelino. Pero Quadrado permanece otro año más en silencio. El 23 de noviembre de 1891 contesta hablándole de su trabajo en el tomo de las "Islas Baleares" para los *Recuerdos y Bellezas*. Insiste en sus achaques, en la muerte de su hermana política, en la postración de su esposa.

La sensación de desamparo, la depresión, aumenta en Quadrado. El 19 de enero de 1892, al escribir, se llama a sí mismo "el fatigado viejo, que necesita aliento, consuelo y tal vez algo de mimo...". Se siente olvidado de la crítica, ni siquiera se anuncian sus obras. Y "en el hogar doméstico la soledad absoluta,

<sup>6</sup> P.e. éste: "poniéndome al lado de V. (p. 228) en su entusiasmo por *El sí de las niñas*".

<sup>7</sup> "Primer ensayo mío, a los 66 años, en la novela".

<sup>8</sup> "No es creíble el modo como vivo, apremiado por cualquier bagatela y como se vá una mañana entera en escribir una carta, andando jornadas de liebre a paso de hormiga".

<sup>9</sup> "Una palabra de aliento por compasión a este pobre destajero que arrastra por un erial su pesada tarea sin divisar el término ni lo que es peor el provecho de su jornada".

<sup>10</sup> "Tiéneme aplastado el corazón la pérdida de mi amigo de medio siglo. Desde el 43 nos hizo Bahnes hermanos...". La correspondencia de Vicente Lafuente con Quadrado es interesante, tanto por lo que puede referirse a ambos personajes, cuanto porque en ella se comenta la vida diaria nacional.

aparte de los ayes de una esposa desolada a quién el dolor tiene trastornada casi la cabeza".<sup>11</sup>

Sigue el 7 de abril de 1892 con la misma desolación doméstica; acusa recibo del quinto tomo de *Ideas Estéticas*, y suplica un informe favorable en la Academia sobre sus "Islas Baleares", y también un "Prólogo" para sus *Ensayos*, próximos a editarse. Ese mismo 7 de abril en *La Almudaina*, de Palma, se publicó un trabajo de Miguel S. Oliver sobre la obra de Quadrado.<sup>12</sup>

M. Pelayo contestó inmediatamente, según se desprende de la nueva carta de Quadrado, el 23 de mayo de 1892, en la que le agradece su "afectuosa simpatía" y le insiste en el envío del "Prólogo".

En el verano de ese año de 1892 amainan un poco las preocupaciones familiares y personales. Quadrado viaja a Perpignan, y durante la segunda quincena de junio escudriña los archivos y lugares que fueron "parte de nuestro pequeño reino insular en los siglos XII y XIV". Ha viajado también a Barcelona. La carta, que es del 13 de setiembre de 1892, le lleva también a D Marcelino una opinión sobre la *Literatura Española del siglo XIX* del P. Blanco García.<sup>13</sup>

El 28 de enero de 1893 repite la petición del "Prólogo" que el editor está reclamando; se manifiesta desencantado de las gentes y del siglo XIX en general. El editor debió seguir reclamando, ya que en la carta del 23 de marzo y en la del 6 de junio vuelve Quadrado a pedirlo. Y, por fin, el 17 de junio, acusa recibo de las 46 cuartillas del famoso "Prólogo", que tanta gloria debía dar a Quadrado. Este las agradece vivamente. Insiste el 6 de julio sobre el contenido del "Prólogo" y sobre la edición de los *Ensayos*. Para el 20 de julio ya hay pruebas de imprenta, y el 7 de diciembre le envía ejemplares de la edición.

Hay, luego, un largo silencio hasta el 28 de mayo de 1895.<sup>14</sup> En ese lapso de tiempo ocurrió el incendio del Archivo y el trasiego de documentos que le tuvieron muy ocupado. Y también "la desoladora jubilación". Sus achaques de salud han

<sup>11</sup> Añade: "Enterrarónme mis paisanos en 1890 cuando el dichoso aniversario 50º de *La Palma*, negándome, al parecer, la verosimilitud y hasta el derecho de vivir y declarando, no póstumo pues en este caso hablarían, sino apócrifo cuanto posteriormente he publicado. Los peninsulares habrán echado la misma cuenta. ¿Podrá V. ocuparse alguna vez de mis cosas o siquiera de alguna?".

<sup>12</sup> Quadrado considera ese trabajo como su oración fúnebre. "Debo oler a muerto", añade.

<sup>13</sup> "Gústame en general sus juicios y sus formas, aunque en criterio, por sobras o por faltas, natural es discrepar a menudo. Parece tal cual vez ancho de manga el frailecito, en especial respecto de los figurines del día". La *Historia de la Literatura* del P. Blanco había aparecido en la primavera de ese mismo año. Para ver la relación de M. Pelayo con la obra del P. Blanco vid. mi artículo "M. Pelayo y León" en *Boletín de la Biblioteca M. Pelayo* Santander, XLIV, 1968, p.29 y ss.

<sup>14</sup> "Háceme levantar la cabeza del letargo en que me tienen sumidos achaques y tristezas el temor de pasar a los ojos de V. por ingrato".

aumentado: una fluxión en una pierna que lo tiene inmovilizado casi. Toda la carta rebosa del tedio, del abatimiento y del desencanto que rodean su vida.<sup>15</sup>

El 19 de noviembre de 1895 ya se juzga Quadrado como “un finado”, y la carta recibida de M. Pelayo la considera, tras la oración fúnebre del “Prólogo”, como “un responso”. Pero así y todo aún le quedan algunas fuerzas para trabajar en la segunda edición de *Privilegios y Forenses*.

Esta es la última carta conservada. El 6 de julio de 1896 moría Quadrado.

---

<sup>15</sup> “Diríase que la brillante introducción con que quiso V. favorecerme fue mi verdadera oración fúnebre”.